

SÁBADO 12
ENERO 2019Bayamo, M.N.
Año 61 de la RevoluciónCONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS
A UN NUEVO REORDENAMIENTO

Pág.3

CICATRICES DE FUEGO

Pág.4

ARDIENTE HISTORIA
FAMILIAR

Pág.5

MUROS QUE APREHENDEN
LA LEYENDA

Pág.8

ISSN 0864-1269 / Año XLII
20 centavos / Edición 1420

La Demajagua

ÓRGANO INFORMATIVO DE LA PROVINCIA DE GRANMA / www.lademajagua.cu

El sol que encendió una nación

Por OSVIEL CASTRO MEDEL

Ya era suficientemente hermoso haber saltado de la almohada del lamento al monte anchísimo donde empezó a tejerse, entre sangre y abrojos, la nación.

Ya era notable haber tenido el valor de retar con espadas agrícolas y con el arrebató independentista los hierros impuestos por la metrópoli, más allá de su poder o sus símbolos.

Si tales actos no bastaran, sobrevino la decisión de aquel enero de 1869, que convirtió una ciudad-país en un Sol, cuyos rayos espirituales nos queman todavía.

Es cierto que la combustión gloriosa devoró la papelería toda, los templos, las joyas, las mansiones, hasta las cocheras o las muñecas de las niñas... y que 50 años después, Bayamo todavía se resentía en su anatomía las llamaradas del fuego colectivo.

Verdad, también, que en medio de la resolución tajante y patriótica, la tristeza se adueñó de la única ciudad cubana capaz de vivir 83 días con un Gobierno Revolucionario luego del canto, a garganta hirviendo, del Himno vitoreado y aclamado.

Sin embargo, no debería mirarse con nostalgia el acto que levantó el humo gigantesco sobre las calles nuestras. Ahora mismo tendríamos que inclinar la frente ante las mujeres que cargaron

sus niños con lágrimas largas en el rostro e incendiaron sus pertenencias; ante los ancianos que olvidaron la gravedad de sus años; ante Perucho prendiéndoles candela a su piano y a sus lujos; ante cada uno de los que se marcharon con muy poco a cuestras a vivir bajo los árboles, sin otra luz que la independencia.

Ahora mismo deberíamos entender que la determinación ardiente de los bayameses que supieron sobrepasar ese gentilicio fue inmensamente superior a la flama colosal de una jornada.

Por ellos y el fuego de patriotismo que iniciaron habrá que levantar en todo tiempo otras antorchas.